

La conducción discursiva del futuro.

Beresñak, Fernando.

Cita:

Beresñak, Fernando (2024). *La conducción discursiva del futuro. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/352>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/0ZE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título del trabajo:

La conducción discursiva del futuro

Autor:

Dr. Fernando Beresñak

Investigador, CONICET–IIGG/FSOC/UBA; Profesor Titular Filosofía, UB.

beresnakerfernando@hotmail.com

Resumen breve:

Se analizará el estatuto de la conducción discursiva futurista relativa al proyecto civilizatorio en curso, regido por la tecno-ciencia, en el cual se implementa la peculiar enunciación de la construcción de un futuro que -por otro lado, se afirma- ya estaría viniendo, construido y bajo formas específicas.

También atenderemos cuestiones -técnicas- que rodean al actual posicionamiento discursivo sobre el futuro: las relaciones que se establecen con la ignorancia, el saber y el conocimiento del futuro; los modos de alojar los interrogantes sobre el futuro; el acercamiento al pensamiento y a la acción respecto al futuro; y la construcción tonal de las invitaciones e incitaciones al futuro.

El trabajo consistirá en elaborar una serie de reflexiones sobre esos elementos y dinámicas discursivas, contraponiendo críticamente las formas en que ellos circulan con los aportes teóricos de Martin Heidegger, Jacques Derrida y Giorgio Agamben.

Se revalorará el estatuto temporal del futuro y comenzará a entrever cuáles podrían ser sus nuevas reconfiguraciones ontológicas y políticas. Consideramos que eso nos permitirá estar en mejores condiciones de poder situar la relevancia del futuro o de “ese futuro” -del cual tanto se habla actualmente- para las Humanidades y su porvenir.

Palabras clave:

civilización; tecno-ciencia; política; humanidades; discurso.

La conducción discursiva del futuro

Dr. Fernando Beresñak

Investigador, CONICET–IIGG/FSOC/UBA; Profesor Titular Filosofía, UB.

beresnakerfernando@hotmail.com

I.

Durante el presente trabajo nos proponemos generar un marco reflexivo para indagar en lo que sería una relativamente novedosa tríada que está insistiendo con mayor insistencia en el siglo XXI, incluso llegando a reformularse, constituida por cierto tono discursivo, por el asentamiento en una supuesta temporalidad futura y por una consideración de lo que sería la tecno-ciencia. Si nos interesa este tipo de indagación, es porque entendemos que allí se está poniendo en cuestión el estatuto de la política y de las humanidades.

Pero también, y quizá más específicamente porque se estaría modificando allí una cierta concepción de lo humano que no barrería tan sólo con aquella forma de lo humano señalada por Michel Foucault (1966), sino también con una mucho más antigua. Me refiero a aquella procedente de la Antigua Grecia (o por lo menos allí consolidada reflexivamente), en la que el animal humano se concebía como tal por una forma de relación con lo divino (entendiendo por esto lo que estaba más allá de la comprensión de los seres humanos), vínculo que se mantenía relativamente abierto y estaba asentado en el *logos* (entendiendo por este la capacidad, más o menos lograda, de recoger, reunir y aprehender de la realidad un sentido siempre ordenado, proporcionado y medido, para luego intentar reproducirlo vía discursiva).

II.

Desde hace mucho tiempo que venimos trabajando en esta hipótesis. Algunas veces lo hacemos de formas indirectas y otras bien directas. Solo que hay veces que los abordajes estratificados del *status quo* académico, siempre difícil de permear, pierden la sensibilidad necesaria para reconocer afinidad en la diferencia. De hecho, ya en el 2017 trabajamos en *El imperio científico* el modo en que los discursos de la ciencia moderna afirmaban, de forma totalmente consciente y reflexiva, que la ciencia que se estaba generando era para el fin del mundo; incluso, establecían explícitamente un tono apocalíptico, con promesas del inicio de una nueva era; y no sólo eso, también prometían que allí se generaría una nueva etapa para los seres humanos, una en la que ya no habría mentes, sino tan sólo Una; se trataría de un tiempo de paz. Es más, hubo

autores, como Newton que se animaron a hacer los cálculos necesarios para vaticinar una fecha, y la misma no dista mucho del presente (Beresñak, 2017).

Si recordamos aquel libro es porque constituye un antecedente de este texto, toda vez que tanto allí como aquí abordaremos las implicancias mutuas entre la política, la ciencia y lo humano, aunque esta vez, en estas pocas páginas, nos concentraremos en el tono discursivo y su “intención” *conductora* (en el sentido de mantenerse cerca de algo o alguien para guiarlo o direccionarlo; por ejemplo, una conducta). Es decir, analizaremos algunas dimensiones del estatuto del discurso futurista en la actualidad para sopesar sus implicancias conductoras sino gobernantes. Aunque también atenderemos el tono conductista del discurso para analizar el futuro que allí se está construyendo. Es definitiva, atenderemos una serie de facetas que están entrecruzadas pero que, bajo la idea general que rige este trabajo, quizá como algo menor que una hipótesis, parecerían apuntar a conducir el futuro (o a conducir hacia un futuro) a través de un discurso insistente (para mantenerse cerca de lo que tiene que ser conducido) que se encuentra en crisis por sus formas. Pero esto último lo analizaremos al final, en la conclusión.

III.

Entendemos que el estatuto de la conducción discursiva futurista relativa al proyecto civilizatorio en curso está regido por la tecnología y por la ciencia, en el cual se implementa la peculiar enunciación de la construcción de un futuro que -por otro lado, se afirma- ya estaría viniendo, construido y bajo formas específicas, hacia nosotros.

El análisis permite detectar que hay dimensiones -técnicas- fundamentales que rodean al actual posicionamiento discursivo sobre el futuro. Entre ellas, cabe destacar las relaciones que se establecen con la ignorancia, el saber y el conocimiento del futuro; los modos de alojar los interrogantes sobre el futuro; el acercamiento al pensamiento y a la acción respecto al futuro; y la construcción tonal de las invitaciones e incitaciones al futuro.

En ese sentido, los aportes que sobre algunos de esos problemas han desarrollado Martin Heidegger (1952) -en su período más directamente apegado a la técnica-, Jacques Derrida (1983) -en su deconstrucción del tono apocalíptico recientemente adoptado por la filosofía- y Giorgio Agamben (2009) -en su propuesta de conformar una justa relación con la articulación de las zonas de ignorancia y de no conocimiento- arrojan luz para enriquecer las reflexiones que se suscitan sobre esos elementos y dinámicas discursivas.

En ese camino, a partir de contraponer críticamente las formas en que aquellos circulan, se puede dar cuenta del renovado estatuto temporal del futuro y se entrevé algunas de sus nuevas reconfiguraciones ontológicas y políticas. Todo ello, consideramos, permite

estar en mejores condiciones de poder situar la relevancia del futuro o de “ese futuro” - del cual tanto se habla actualmente- para las Humanidades y su porvenir.

IV.

Apoyados en las elaboraciones previas, es momento de señalar un aspecto crítico de esa conducción discursiva del futuro. En el primer punto de este trabajo, señalamos que esta forma pretende conducir el futuro (o conducir hacia un futuro) a través de un discurso insistente (para mantenerse cerca de lo que tiene que ser conducido); pero también dijimos que se encuentra en crisis justamente por sus formas. Consideramos necesario, para terminar, una reflexión sobre este punto, la cual será elaborada o más bien incitada a través de una serie de preguntas.

¿Es realmente un discurso aquello que llamamos “discurso tecno-científico”? ¿Se constituye en el *logos*, tal y como se pensaba en esa forma de lo humano que procede por lo menos desde la Antigua Grecia? ¿Acaso ella se mantiene en el registro de apelar a un orden, a la proporción, a la medida? Y si no fuera esa en particular, ¿qué tipo de discursividad tiene? ¿Acaso apela a algún tipo de racionalidad? ¿De qué índole sería aquella? ¿No estaremos confundiendo demasiado a menudo la razón instrumental o calculadora con aquello que posibilita el mero funcionamiento (no olvidemos las colonias de abejas también funcionan y no están ancladas en una racionalidad instrumental o calculadora)? Entonces, nuevamente, ¿acaso este discurso apela a alguna racionalidad?

Y si así fuera, ¿por cuánto tiempo podrá hacerlo? Más aún, ¿por cuánto tiempo podrá seguir surtiendo efecto toda vez que, al mismo tiempo, los entes a los cuales está siendo dirigido ese discurso, entes por los cuales semejante construcción discursiva tiene sentido, están al mismo tiempo sufriendo una transformación en todo lo relativo a aquello (entiéndase aquí de forma general la psiquis de los seres humanos) que le permitía ser considerado un receptor de lo discursivo?

Hay aquí, en ese punto, una tensión al interior de la pretendida discursividad futurista del imperio (tecno-)científico.

Bibliografía

- Agamben, G. (2009). “El último capítulo de la historia del mundo” en *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2011.
- Beresñak, F. (2017). *El imperio científico. Investigaciones político-espaciales*. Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila editores, 2017.
- Derrida, J. (1983). *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*. México: Siglo XXI Editores, 1994.

Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*.

México: Siglo XXI Editores, 1984.

Heidegger, M. (1952). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Editorial Trotta, 2010.